

por todos lados meus los ojos, lloro y ~~entre~~
 luego las piernas me pegan y el árbol de
 aparece y estoy huyendo y no sé
 los ojos y me caigo y soy yo sólo
~~esta~~ amopado por la ola que
 me voy a la mila que me soy me pegan
 temblando como un perro llorando.
 Carajo, llorando.

Pienso que todo es un milagro. Que está yo aquí,
 sentada, esperando que algo suceda o sentada aquí
 después de lo que ha sucedido. Perdida la memoria, la
 imaginación abolida, este momento nada más y sentir
 que siempre es lo mismo. Miro las florecitas amar-
 millas sin nombre que se abren durante el día y se
 cierran al atardecer. ¿Soy así? Un pequeño plazo
 de conciencia, un color, un gesto vivo y rápido,
 como abris los ojos porque alguien está al
 que luego lo decide y cerrados de la misma
 manera. ¿son las cosas así?

Y por encima o en torno, en lo que
 lo rodea, las mareas de mundos, otros colores
 menos definidos aunque más brillante, me
 están pero de una intensidad insuperable.
 Eso es lo apuro, lo que me toca sin penetrar-
 me, lo que puede destruirme sin haberme
 visto, lo que me nombra separado en un
 existencia.

Veo a Rosa a través de la ventana. Está
 en la cocina. Va del lavadero ^{la frente de donde} hacia la
 heladera. Apaga la luz. Veo el vidrio negro
 y reluciente. Si jamás se volvierá a en-
 clu del la luz, si Rosa no cruzara más ese
 umbral que se iluminará mañana, signifi-
 ca que ya no está
 y se que está en una jaula y que se me
 pesa una trépan, un poco de hierro, pero
 jamás la libertad de registrar el tiempo.

como era antes de cuando que
 nunca volverán a devorarme.
 que han pasado.